

## **DESPUÉS DE CASTRO, LA LIBERTAD**

Una vez asimilado que Fidel Castro, al igual que su ilustre paisano que reposa en el Valle de los Caídos, morirá en la cama sin soltar ni una brizna de su implacable poder, y que su inhumana existencia puede prolongarse un tiempo indeterminado que estadísticamente se sitúa en un intervalo de entre cero y diez años, queda el problema de qué hacer durante este período con el fin de preparar una transición ordenada y pacífica a la democracia en la dorada isla caribeña. Hay que reconocer que la política norteamericana al respecto desde la caída de Batista no ha se ha distinguido por sus aciertos y que más bien ha contribuido a consolidar al régimen que a debilitarlo, con el efecto añadido de incrementar las penalidades sufridas por los cubanos, sumidos en la miseria por la disparatada concepción de la economía de su líder incombustible.

En cuanto a la Unión Europea, su aproximación al asunto ha sido fluctuante y plagada de cautelas. El último movimiento consistente en restablecer las relaciones interrumpidas tras la brutal acción represiva contra disidentes y el fusilamiento de tres desgraciados que pretendían huir en bote, ha sido objeto de un vivo debate en el Consejo donde al final se ha impuesto la tesis de Moratinos, partidario de aflojar la presión y volver a la vía de la suavidad. A la luz de la experiencia acumulada, parece claro que la mejor estrategia consiste en avanzar en una séxtuple dirección: a) reforzar la ayuda material y el apoyo moral a los grupos resistentes b) influir sobre Estados Unidos para que levante el embargo c) inundar Cuba de inversión directa en los sectores turístico, energético, educativo, del transporte y de las telecomunicaciones, creando una sólida red de intereses y acostumbrando a la gente a los mecanismos de mercado d) ir preparando una alianza de la Unión con el ala más joven y realista del partido único dándoles garantías de que tendrán su papel en el post-castrismo e) favorecer los contactos secretos entre la disidencia, tanto local como en el exilio, y los elementos más pragmáticos del sistema con el fin de sentar un pacto de colaboración y no agresión llegado el momento del óbito del tiranosaurio y f) aprovechar el clima de distensión creado a partir de la interrupción de las sanciones para acelerar la puesta en libertad del resto de los setenta y cinco encarcelados.

A medida que se aproxima el fausto acontecimiento biológico, procede poner el énfasis en todas las iniciativas que allanen inteligentemente el camino hacia el cambio de tal manera que no nos pille desprevenidos, o lo que sería peor, con el pie cambiado. Supongo que esa es la idea de nuestro afable Ministro de Asuntos Exteriores porque la hipótesis de que sienta simpatía por el sátrapa u oscuras afinidades ideológicas con su delirante visión del mundo hay que descartarla, supongo. ¿Supongo bien? Horrible duda.

Aleix Vidal-Quadras